



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO  
*Escritor.*

604P/6707

## Piedra de escándalo

**Pasolini** siempre fue piedra de escándalo. Sí, siempre, aun después de muerto. Resulta que un grupo de amigos y admiradores querían colocar un monolito o estela en su recuerdo. El lugar elegido era junto a la playa del pueblo de Ostia, lugar en donde fue asesinado.

Todo iba bien hasta que un centenar de vecinos de Ostia se han opuesto a que se sitúe allí una estela en honor a **Pasolini**, que, dicen, “**no sabía lo que era el honor**”. Las razones que esgrimen son que la vida que llevó el poeta –se refieren a su homosexualidad, que él nunca ocultó– y las circunstancias de su muerte en la playa, a manos de uno o unos jóvenes homosexuales que se prostituían, no son como para recordarlo con cualquier tipo externo, monumento o placa, porque esto sería “**un mal ejemplo para las generaciones futuras**”. Y punto.

Por lo que se ve, aún hoy resulta difícil que cierto tipo de gente considere abyecto el crimen cometido, quizá porque lo consideran como un castigo divino. Pero hay mucha gente honrada a la que la muerte de **Pasolini** golpeó duramente en su conciencia moral. La sentencia del juicio y de su apelación contra un tal **Pelosi**, prostituto o puto habitual, declarándose único responsable, no convencieron a mucha gente, que todavía cree que hubo más de un asesino –**Pasolini** era de complexión muy fuerte– y que podían existir móviles políticos. Mientras, la colocación o no de su monumento sigue siendo objeto de polémica en toda Italia.